

Oración en Familia para el Domingo 12 del T. durante el Año LO QUE ESCUCHEN AL OÍDO, PROCLÁMENLO DESDE LO ALTO

Guía: *Luego de las fiestas pascuales, la Iglesia reanuda su peregrinación tras las huellas del Señor, a partir del domingo 12 del Tiempo durante el Año; domingo en el que Jesús hace a sus Apóstoles y a nosotros la invitación a proclamar con valentía y decisión nuestra fe, a pesar de las dificultades, a pesar de lo duros que nos parezcan los tiempos, tenemos que compartir la buena noticia de que somos amados y cuidados por el Señor, que la sombra no vencerá a luz, que no podemos acallar ni frenar el amor incontenible que el Padre nos tiene...*



**Nos ponemos en la presencia del Señor
en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo...**

Guía: Escuchemos con atención la buena noticia del Señor:

Jesús dijo a sus apóstoles: No teman a los hombres. No hay nada oculto que no deba ser revelado, y nada secreto que no deba ser conocido. Lo que yo les digo en la oscuridad, repítanlo en pleno día; y lo que escuchan al oído, proclámenlo desde lo alto de las casas. No teman a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Teman más bien a aquel que puede arrojar el alma y el cuerpo a la Gehena. ¿Acaso no se vende un par de pájaros por unas monedas? Sin embargo, ni uno solo de ellos cae en tierra, sin el consentimiento del Padre que está en el cielo. Ustedes tienen contados todos sus cabellos. No teman entonces, porque valen más que muchos pájaros. Al que me reconozca abiertamente ante los hombres, yo los reconoceré ante mi Padre que está en el cielo. Pero yo renegaré ante mi Padre que está en el cielo de aquel que reniegue de mí ante los hombres.

(Mt 10, 26-33)

Algunos puntos para desarrollar la reflexión al contemplar este Evangelio: *(podemos invitar a compartir uno de ellos o ambos, de acuerdo al tiempo que dispongamos para la oración)*

Nuestra fe ha de ser proclamada y propagada: *Qué significan las palabras que Jesús dijo a sus Discípulos en el evangelio de hoy: No hay nada oculto que no deba ser revelado, y nada secreto que no deba ser conocido. Nada más y nada menos que el Misterio de Dios pide ser revelado, no a unos pocos, sino a toda la humanidad, la Buena Noticia que el Padre ha querido revelar enviando a su Hijo Jesucristo, necesita llegar a los confines de la tierra, para eso Jesús sale a buscar discípulos y a constituir Apóstoles: para mantener la memoria fiel de su amor, para convertir a sus seguidores en profetas. Todo cristiano es un enviado, que, cuanto más adversas sean las circunstancias para alzar la voz, tanto más ha de hacerlo para dar testimonio de la Esperanza: **¿Damos un espacio en nuestras conversaciones, en nuestras familias, para compartir lo que el Señor nos ha anunciado para animarnos?***

Llamados a ser Apóstoles, Profetas y Testigos coherentes: *Pero este anuncio no se hace solo con palabras, se hace también con actitudes de acogida, con acciones concretas hacia aquellos que necesitan de nuestra ayuda, con la decisión de sostenernos unos a otros, aunando nuestros esfuerzos, que por separado son débiles, pero juntos se hacen fortaleza, confiados en que no estamos solos, que aunque muchas veces nos cueste descubrirlo, el Señor siempre está de nuestra parte y nos cuida. **¿Qué podemos hacer nosotros, como familia cristiana para acoger esta invitación del Señor, para iluminar con nuestro testimonio este tiempo difícil que estamos viviendo como comunidad?***



Guía: *Todo lo hoy que está conmoviendo e inquietando nuestro corazón lo ponemos en las manos del mismo Señor Jesús, que nos ha enseñado a orar, diciendo: **Padre nuestro...***

Guía: *Elevemos nuestra oración confiada al Señor:*

Padre misericordioso y fiel,
que has querido señalar el camino
a tu Iglesia que peregrina en nuestra tierra
con la discreta dulzura de Santa Teresa,
que floreció en el silencio del Carmelo;
con la alegría y el empeño solidario
de San Alberto,
que descubrió a Cristo entre los pobres;
con la heroica y pura ofrenda de Laurita.

Concédenos
por la intercesión de nuestros santos,
el deseo de seguirte y anunciarte
en las difíciles horas de nuestro tiempo,
y la lucidez para reconocer tu Presencia
en el corazón de tu Pueblo.

Infunde la perseverancia del amor
en nuestras familias,
la alegría emprendedora
en nuestros jóvenes y niños,
la paciencia y el consuelo,
en nuestros ancianos y enfermos.

Permítenos ser testigos de Tu ternura
Y profetas de Tu Esperanza
acogiendo como María,
tu Palabra en los Evangelios,
para así seguir las huellas de Cristo, tu Hijo,
hasta encontrarte.
Amén

Guía: *Finalizamos este momento de oración, encomendándonos al amparo de la Santísima Virgen María:*

Bajo tu amparo nos acogemos,
Santa Madre de Dios,
No desoigas la oración de tus hijos necesitados,
Antes bien, libranos de todo peligro,
Oh, siempre Virgen, gloriosa y bendita.

